

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA TODOS LOS MARTES,  
JUEVES Y SABADOS.

GACETA DEL



SE SUSCRIBE

EN LA IMPRENTA DEL GOBIERNO,  
CALLE DE LA FORTALEZA N.º 21.

DE PUERTO-RICO.

PARTE OFICIAL.

GOBIERNO Y CAPITANIA JENERAL  
DE LA ISLA DE PUERTO-RICO.

Circular expedida por el Excmo. Sr. Presidente, Gobernador, Capitan jeneral y Jefe político superior á las Autoridades de la Isla.

Circular núm. 46.

Han llamado particularmente mi atencion las cuestiones que con frecuencia se suscitan entre los Jueces de 1ª instancia y los locales de sus respectivos partidos, sobre el ejercicio de las atribuciones judiciales que á estos comete el capítulo 2º del Reglamento vijente para la administracion de justicia, hasta llegar el extremo de que algunos Alcaldes y Tenientes á guerra han interrumpido y paralizado varias disposiciones de los Juzgados, promoviendo competencias sobre las facultades que las leyes conceden á estos.

Para evitar en lo sucesivo procederes tan perjudiciales á la pronta justicia y buena armonia que debe reinar entre todas las Autoridades; y persuadido de que los funcionarios causantes han incurrido en tales faltas por haber dado un sentido equivocado á las atribuciones que les corresponden, y no por querer usurpar las de los Jueces de 1ª instancia, prevengo á UU. que siempre que estos les cometan la ejecucion de algunas dilijencias judiciales, cualquiera que sea su naturaleza, deben cumplir exactamente lo que les prevengan, asi como prestar los auxilios necesarios á cualquiera otra persona comisionada en debida for-

ma por los espresados jueces, sin calificar, ni menos entorpecer de ningun modo sus determinaciones, pues en tales casos obran UU. como delegados de dichos Jueces y dependientes de ellos, sin perjuicio de representar á la Real Audiencia, de cuyo respetable cuerpo tengo el honor de ser Presidente, lo que creyeren conveniente, si considerasen lastimados sus derechos.

Dígolo á UU. para su intelijencia y puntual cumplimiento.

Dios guarde á UU. muchos años. Puerto-Rico 31 de Julio de 1849.—JUAN DE LA PEZUELA.

Señores Alcaldes, Correjidores y Tenientes á guerra de los pueblos de esta Isla.

Como Secretario por S. M. de este Gobierno y Capitanía jeneral, certifico: que la anterior circular ha sido expedida de orden de S. E. así como su insercion en la Gaceta del Gobierno. Puerto-Rico Julio 31 de 1849.—José Estévan.

De orden del Exmo. Sr. Capitan jeneral incluyo á UU. adjuntas las medias filiaciones de Celestino Miranda y José Leocadio, desertores del Hospicio correccional de la Puntilla, á fin de que practiquen UU. las mas eficaces dilijencias hasta lograr sus capturas, las cuales verificadas los remitirán á disposicion de S. E. con la competente seguridad, siendo UU. responsables de cualquiera omision.

Dios guarde á UU. muchos años. Puerto-Rico 28 de Julio de 1849.—El Secretario, José Estévan.

Señores Alcaldes, Correjidores y Tenientes á guerra de los pueblos de la Isla.

Media filiacion de Celestino Miranda, hijo de Ramon y de Micaela Diaz, natural de Rio-piedras, soltero y como de 30 años edad.

Idem de José Leocadio, hijo de Polonia Garcia, natural de Guainabo, vecino de Rio-piedras, soltero y de 18 años de edad.

INTENDENCIA DE EJERCITO

Superintendencia Delegada de Hacienda DE PUERTO-RICO.

La indemnizacion del papel sellado es uno de los recursos que el Gobierno de S. M. ha puesto á mi disposicion para cubrir las cargas que pesan sobre el Tesoro de esta Isla. Este recurso es por su naturaleza de muy lenta realizacion, porque siendo preciso aguardar á que las causas se terminen, y sucediendo con harta frecuencia que las partes comprendidas en ellas sean insolventes, ó no puedan pagar de pronto, no es raro que las sumas pertenecientes á la Real Hacienda no ingresen en el Tesoro hasta mucho despues de haber entrado en poder de los Escribanos. Proviene esto en gran parte de que al redactar los reglamentos especiales se cometieron algunos descuidos que se corregirán muy en breve; mas á pesar de ellos existen en las Oficinas de Real Hacienda todos los datos para poner en claro lo que se la adeuda por este concepto, y no pasará mucho tiempo sin que salgan comisionados de la Superintendencia á visitar todas las Escribanías de la Isla y reconocer sus protocolos, verifi-

SECCION LITERARIA.

EL PROTESTANTISMO

COMPARADO CON EL CATHOLICISMO

EN SUS RELACIONES CON LA

CIVILIZACION EUROPEA

Por Don Jaime Balmes, Presbítero.

CAPITULO VIII.

(Continuacion.)

Cuando se ha declamado contra el fanatismo, buena parte de los protestantes y filósofos no se han olvidado de prodigar ese apodo á la Iglesia católica; y por cierto que debieran andar en ello con mas tiento, cuando menos en obsequio de la buena filosofia. Sin duda que la Iglesia no se gloriará de que haya podido curar todas las locuras de los hombres, y por tanto no pretenderá tampoco que de entre sus hijos haya podido desterrar de tal manera el fanatismo, que de vez en cuando no haya visto en su seno algunos fanáticos: pero sí que puede gloriarse de que jamás religion alguna ha dado mejor en el blanco para curar, en cuanto cabe, este achaque del espíritu humano; pudiendo además asegurarse que tiene de tal manera tomadas sus medidas, que en naciendo el fanatismo, le cerca desde luego con un vallado, en que podrá delirar por algun tiempo, pero no producirá efectos de consecuencias desastrosas.

Esos estravios de la mente, esos sueños de delirio que nutridos y avivados con el tiempo arraigan al hombre á las mayores extravagancias, y hasta los mas horribles crímenes, apáganse por lo comun en su mismo origen,

cuando existe en el fondo del alma el saludable convencimiento de la propia debilidad, y el respeto y sumision á una autoridad infalible: y ya que á veces no se logre suficar el delirio en su nacimiento, quedase al menos aislado, circunscrito á una porcion de hechos mas ó menos verosímiles, pero dejando intacto el depósito de la verdadera doctrina, y sin quebrantar aquellos lazos que unen y estrechan á todos los fieles como miembros de un mismo cuerpo. ¿Se trata de revelaciones, de visiones, de profecias, de éxtasis? mientras todo esto tenga un carácter privado, y no se ostienda á las verdades de fé, la Iglesia por lo comun disimula, tolera, se abstiene de entrometerse, calla, dejando á los críticos la discusion de los hechos, y al comun de los fieles amplia libertad para pensar lo que mas les agrade. Pero si toman las cosas un carácter mas grave, si el visionario entra en esplicaciones sobre algunos puntos de doctrina, vereis desde luego que se despliega el espíritu de vijilancia: la Iglesia aplica atentamente el oido para ver si se mezcla por allí alguna voz que se aparte de lo enseñado por el divino Maestro: fija una mirada observadora sobre el nuevo predicador, por si hay algo que manifieste ó al hombre alucinado y errante en materias de dogma, ó al lobo cubierto con piel de oveja; y en tal caso levanta desde luego el grito, advierte á todos los fieles ó del error ó del peligro, y llama con la voz de pastor á la oveja descarriada. Si esta no escucha, si no quiere seguir mas que sus caprichos, entónces la separa del rebaño, la declara como lobo, y de allí en adelante el error y el fanatismo ya no se hallan en ninguno que desee perseverar en el seno de la Iglesia.

Por cierto que no dejarán los protestantes de echar en cara á los católicos la muchedumbre de visionarios que han tenido la Iglesia, recordando las revelaciones y visiones de los muchos santos que veneramos sobre los altares: echaránnos tambien en cara el fanatismo, fanatismo que dirán no haberse limitado á estrecho círculo, pues que ha sido bastante á producir los resultados mas notables. Los solos fundadores de las órdenes religiosas, dirán ellos, ¿no

ofrecen acaso el espectáculo de una série de fanáticos que alucinados ellos mismos, ejercian sobre los demas con su palabra y ejemplo la influencia mas fascinadora que jamás se haya visto? Como no es este el lugar de tratar por extenso el punto de las comunidades religiosas, cosa que me propongo hacer en otra parte de esta obra, me contentaré con observar, que aun dando por supuesto que todas las visiones y revelaciones de nuestros santos, y las inspiraciones del cielo con que se creian favorecidos los fundadores de las órdenes religiosas, no pasaran de pura ilusion, nada tendrían adelantado los adversarios para achacar á la Iglesia católica la nota de fanatismo. Por de pronto ya se ocha de ver que en lo tocante á visiones de un particular, mientras se circunscriban á la esfera individual, podrá haber allí ilusion, y si se quiere fanatismo; pero no será el fanatismo dañoso á nadie, y nunca alcanzará á acarrear trastornos á la sociedad. Que una pobre mujer se crea favorecida con particulares beneficios del cielo; que se figure oír con frecuencia la palabra de la Virgen: que se imagine que confabula con los ángeles que le traen mensajes de parte de Dios; todo esto podrá escitar la credulidad de unos y la mordacidad de otros; pero á buen seguro que no costará á la sociedad ni una gota de sangre, ni una sola lágrima.

Y los fundadores de las órdenes religiosas ¿qué muestras nos dan de fanatismo? aun cuando prescindáramos del profundo respeto que se merecen sus virtudes, y de la gratitud con que debe corresponderles la humanidad por los beneficios inestimables que le han dispensado; aun cuando diéramos por supuesto que se engañaron en todas sus inspiraciones; podríamos apellidarlos ilusos mas no fanáticos. En efecto, nada encontramos en ellos ni de frenesí, ni de violencia; son hombres que desconfian de sí mismos, que á pesar de creerse llamados por el cielo para algun grande objeto, no se atreven á poner manos á la obra sin haberse postrado antes á los pies del sumo pontífice, sometiendo á su juicio las reglas en que pensaban cimentar la nueva orden, pidiéndole sus luces, sujetándo-